

Perfectissima Dei imago ab ipso Deo summa arte et singulari providentia depicta. (*S. Antonin. in Psalm. XLIV.*)

Quod vel paucis mortalium constat esse collatum, fas certe non est suspicari sanctæ Virgini esse negatum. (*S. Bern. ep. ad Lugd.*)

Magna fuit sanctificatio Jeremiæ, quæ potuit facile vitare culpam mortalium; major Joannis Baptistæ, quæ potuit frequentiam vitare venialium; maxima virginis Mariæ, quæ potuit vitare immo vitavit omne peccatum. (*Id. ibid.*).

In illo instanti Conceptionis plus amabatur à Deo quam cæteri Sancti; quia amabatur ut Mater futura. (*Id. ep. CLXXIV.*)

Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus. Sed quando? nisi quando adjuvit eam Deus mane diluculo? in formatione corporis, in animatione. (*S. Thom. à Vill. conc. de Concept.*).

Miraculum stupendum, et admirabile opus Excelsi: puella, filia Adæ, angelis purior, pulchrior, etc. (*Id. ibid.*).

Plenitudo gratiæ nihil spiritualis infirmitatis in ea reliquit: adeoque in omni bono eam solidavit, ut vel minimus umquam defectus in eam incidere omnino non posset. (*Id. ibid.*).

Soli Virgini singulariter datur ut, quemadmodum Filii sui, ita nec ejus mortale corpus peccatum momorderit etiam levissimum. Ecce ex Sanctis nullus excipitur; sed sola lux, id est Christus, ex natura; et aurora, id est virgo Maria, ex privilegio. (*Id. ibid.*).

Sicut apud Patrem interpellat Filius, sic apud Filium interpellat Mater. Unde facta est idonea advocata; idonea, quia purissima. (*Id. conc. III in Nat. B. M.*).

Oh lampas lucidissima! quantos lætificasti, quando divino splendore illustrata, in utero matris immaculata apparuisti! Conceptio tua gaudium annuntiavit universo mundo. Sicut aurora valde rutilans in mundum prodiisti, ò Maria. (*Id. conc. in Concept. B. M.*).

Bene ergo aurea hora fuit Conceptio mea, nam tunc incæpit principium salutis omnium. (*S. Joan. Dam. de Nat. B. M. or. I.*)

Declarat S. Synodus non esse suæ intentionis comprehendere in hoc decreto ubi de peccatis agitur, beatam et immaculatam virginem Mariam, Dei Genitricem. (*Conc. Trid. sess. 51 decr. de pecc. orig.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. (La santa Iglesia).

Tu natividad, ó Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo al mundo entero.

1. Es muy del caso y muy justo solemnizar este día, porque María en su nacimiento regocijó al cielo y á la tierra; fue objeto de las mas tiernas complacencias de Dios, y objeto de las mas gratas esperanzas de los hombres. Estas dos reflexiones formarán todo mi asunto.

2. Paso en silencio la nobleza de la sangre, la... de María, para hablar de las augustas dotes que brillan en su interior... Guiado por la fe y por los Doctores de la Iglesia afirmo, que ya desde niña poseyó la Virgen un alma tan hermosa que... Los santos Anselmo, Damasceno, Isidoro, Gregorio y otros la llaman obra grande, inmensa... Sobrepuja en mérito y vence en santidad á...

3. Las prerogativas repartidas entre los escogidos, se hallan todas reunidas en el alma afortunada de María... Todas las virtudes, actuales y habituales... Fe... esperanza... caridad... Prudencia... justicia... etc. ¡Oh alma de María!... Bien se echa de ver que sois Vos...

4. Al ver Dios tan linda criatura, le diria como á Ester Asuero: *Valde mirabilis es, et facies tua*, etc. Despues de la creacion contempló Dios su obra, *et gavisus est super*, etc. ¿Quién vacilará, pues, en creer que el corazon de Dios... Aun mas; Dios se complació al principio del mundo en las cosas criadas porque... Vió el sol, *et gavisus est*, porque... Vió la luna, *et gavisus est*, porque... Vió... Vió... *et gavisus est*, porque... ¿Seria poco, por lo tanto, lo que Dios se gozaria en María...?

5. Convite de Asuero *ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem illius*. (Vasthi reginæ). Así llamaría Dios al rededor de la cuna de María á los Angeles, Patriarcas, etc. Ved ahí, diria, ó

Ángeles míos, la... Hé aquí, ó Adán, la... Hé aquí, ó Noé... Moisés,... David,... Salomón... Y tú, ó Débora,... tú, Jael,... Abigail,... Raquel...

6. Á tales acentos no dudo seguirían, en torno de la cuna de la recién nacida, los aplausos de...

7. También fue María objeto de las más seguras esperanzas de los hombres...

8. Todos los hombres debieron regocijarse en su nacimiento, porque *Nativitas Mariæ*, dice san Pedro Damiano, *fuit humanæ salutis initium*. — *In nativitate Mariæ felix Jesu est inchoata nativitas*.

9. *Quæ est ista*, exclamaron los Ángeles, *quæ ascendit sicut aurora consurgens?*... Y con razón, porque así como la aurora..., así María... ¡Qué bienes no nos promete María...! Prométenos el divino Moisés..., el divino Josué..., el divino Melquisedec...

10. María venía para ser nuestra Madre, pues que su Hijo es nuestro hermano mayor: *Primogenitus in multis fratribus*... María es nuestra Madre! Alegraos, pues, ó pecadores,... Alentaos, pues, ó justos...

11. Vosotros en particular debéis regocijaros, hermanos míos,... pues que cifrais vuestra principal gloria en ser... Y si como Madre de todos los ama á todos, vosotros que os distinguís en servirla, honrarla y amarla...

12. Parece que desde su cuna diría la augusta Niña: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*.

13. Los efectos prueban la verdad de esta promesa. Á la singular protección que os dispensa la Virgen atribuyo yo las virtudes..., la humildad de corazón en medio de..., la pureza de conciencia... Seguid, pues, hermanos míos,... y así descenderán más copiosos sobre vosotros..., con cuyo medio podréis llegar...

SERMON I

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo.

Tu natividad, ó Virgen Madre de Dios, anunció un gran gozo al mundo entero.

1. Las públicas muestras de magnífica y sagrada pompa con que, hermanos míos, justamente celebráis el festivo día del glorioso nacimiento de María, revelan el júbilo dulce, grato y consolador que inunda vuestros corazones. Es muy del caso solemnizar con extraordinaria alegría este día en que, viniendo al mundo la Virgen, regocijó extraordinariamente al cielo y á la tierra. Regocijó al cielo, por ser objeto de las más tiernas complacencias de Dios; regocijó á la tierra, por serlo de las más acendradas esperanzas de los hombres. Objeto fue María de las más tiernas complacencias de Dios, por ser la obra más perfecta que entre puras criaturas saliese jamás de las manos de todo un Dios. Fue objeto de las más acendradas esperanzas de los hombres, porque con toda verdad anunció como cercana la reparación del mundo. La breve y sencilla exposición de estas dos reflexiones pondrá de manifiesto la verdad del asunto que me he propuesto y lo acertado de vuestro espiritual regocijo: *Ave María*.

2. No se me oculta que, al empezar á hablar de las perfecciones que con tan brillantes prerogativas, con tan excelsos é innumerables atavíos adornan á la Virgen que nace al mundo en este venturosísimo día, podría justamente mencionar ya la nobleza de la sangre que le transmitieron sus ilustres antepasados, distinguidos y afamados por todo Israel, unos por el honor del cetro, otros por la dignidad del sacerdocio, otros por la grandeza y magnificencia de sus hazañas; ya, y señaladamente, la singular y poco menos que celestial beldad de sus facciones, y la asombrosa é inocentemente embelesadora bizarría de todo su cuerpo formado y embellecido más

por estudio de la gracia que por esmero de la naturaleza, como destinado que era á unirse á un alma sumamente hermosa y ricamente engalanada con excelsas virtudes, no menos que á suministrar al Espíritu Santo la purísima y agraciada materia de que formara el inmaculado cuerpecito de aquel Señor que, en frase de David, debía dejar rezagados en galanura y belleza de semblante á todos los hijos de los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominum*. Mas, como quiera que las soberanas y augustas dotes que hacen de la Virgen la obra mas excelente y perfecta que, entre puras criaturas, salido haya de las manos del Artífice supremo, no tanto campean en su exterior, accesible á nuestras miradas, como pomposamente brillan en su interior para recreo de las de Dios: *Omnis gloria ejus Filie Regis ab intus*; me adhiero á pasar en silencio aquellas, como menos admirables, para hablar de estas, verdadera y únicamente apreciables. Así que, dirigiendo á la Virgen niña los ojos de mi entendimiento esclarecidos, parte por la cándida luz de la santa fe, parte por el vivo resplandor que arrojan los escritos, llenos de facundia y sabiduría, de los doctores y teólogos de la santa Iglesia; afirmo que ya desde niña poseyó la Virgen un alma tan hermosa, privilegiada y venturosa, que merecidamente se la puede llamar, como llamáronla en efecto los santos Anselmo, Damasceno, Isidoro, Gregorio y otros muchos, obra grande, inmensa y acabada en todas sus partes, la cual pusiera Dios en el mundo cual verdadero milagro de la omnipotencia: *Beata Virgo fuit miraculum*, hable por todos el Damasceno, *miraculorum omnium maxime novum, quod Deus posuit super terram*. Y cuenta, que no solo al presente en la cuna, donde está reclinada, fue nuestra Niña copiosamente enriquecida con la gracia santificante, origen de toda belleza y sobrenatural prez del alma; sino ya desde el primer momento en que empezó á vivir en el seno de su madre: y en tal manera, que sobrepuja en mérito, y vence en santidad á todos los Ángeles del cielo y justos de la tierra.

3. Oh! Si nos fuese dable penetrar con nuestras miradas en el íntimo de aquella alma afortunada; veríamos como yo me las imagino, reunidas en ella las prerogativas, sin duda admirabilísimas por su abundancia y magnitud, que se hallan repartidas entre los escogidos, pudiendo bien estas asemejarse á los fugaces rios que, corriendo por muchos, variados y tortuosos senderos, y regando con sus apacibles, límpidas y murmurantes aguas, la espaciosidad de las vecinas y verdes campiñas, despues de haberlas fecundizado

y vestido de amenidad y lozanía, van de consuno á descargar presurosos en la mar sus majestuosas avenidas. Aun mas: veríamos como las virtudes todas han fijado su asiento señorial y augusto en aquella alma feliz, no solo en cuanto á los hábitos, si tambien en cuanto á los actos en cuyo ejercicio no cesa ella un instante, haciendo buen uso, y hasta ventajoso, de la libertad de albedrío de que se la dotara por singular privilegio: veríamoslas trabajando todas á manera de siervas ingeniosas para dar prez incomparable y perfectísimo realce á las facultades de su espíritu. ¡Qué nuevo objeto, digno de dulce maravilla y agradable estupor, fuera para nosotros ver la fe alumbrando con sus sagrados resplandores el entendimiento de la naciente Niña, y descubriéndole lo mas sublime de los misteriosos arcanos de las inmensas é incomparables perfecciones divinas y demás inescrutables y eternos decretos; ver la esperanza elevando á Dios la plenitud de sus purísimos afectos, y trazándole el modo de hacerse dignamente poseedora absoluta y dispensadora universal de los riquísimos tesoros de la omnipotencia; ver la caridad ocupando todo su corazon con tan nobles, eficaces é intensas llamas, en cuyo parangon no pasa de un ardor en extremo tibio el ardor mas ferviente que tienen á Dios los Serafines; ver la prudencia enriqueciendo su razon para poder con agudísimo discernimiento atemperar y rectamente dirigir los medios al fin; ver la fortaleza, pertrechando su espíritu con invencible generosidad y constancia, para que, cerciorada ella de lo por venir, y conformándose enteramente con las inmutables disposiciones del divino Padre, acepte y quiera la horrenda carnicería y cruel muerte, que ya preve, de su futuro Hijo; ver, por fin, la justicia y templanza puestas á la vez en movimiento para armonizar en ella del modo mas perfecto los movimientos de los sentidos, los pensamientos de la mente y los deseos del corazon, á fin de que este disfrute la perpétua é imperturbable paz de un cielo eternamente sereno, merced á la completa subordinacion de la parte inferior á la voluntad, y de esta á Dios; y su querer, cual ligera navecilla en mar siempre tranquilo, se deje fácilmente mover y conducir por todo soplo del divino beneplácito! ¡Oh alma de María! para dejarte mas hermosa, linda y ricamente adornada de lo que imaginar se pueda, no escaseó estudio, ni esmero, ni actividad la gracia, aquella gracia que tanto en Vos se complaciera. Bien se lecha de ver que sois Vos aquel majestuoso, augusto y real palacio que para su predilecta y eternal morada fabricó con sus propias manos la sabiduría del supremo Ha-

cedor, colocándolo sobre altas, firmes y multiplicadas columnas, símbolos de las virtudes y sobrenaturales dones que tan noblemente os engalanan y encumbran.

4. Ahora, pues, al ver Dios á la niña María renacida, adornada de tales y tantas prerogativas sin igual, ¿no os parece que, fijando atentamente en ella su penetrante mirada, habia de alegrarse consigo mismo y sentir un inconcebible contento por haber formado tan linda criatura; y que, vuelto hácia ella risueño y apacible, le diria, como á Ester el rey Asuero: *Valde mirabilis es, et facies tua plena est gratiarum?* ¿Quién lo dudara? Yo leo en el sagrado Génesis que, despues que Dios en el corto espacio de seis dias hubo terminado la maravillosa creacion del universo, en el séptimo se puso á mirar todas las cosas que acababa de evocar á la existencia, y, viendo que correspondian todas á la perfeccion del modelo que él se prefijara, dió por terminada su obra y descansó: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona, et requievit ab universo opere quod patrarat:* ó (segun otra version), quedó altamente complacido de todo lo que con infinito poder y sabiduría acababa de sacar de la nada: *Et gavisus est super universo opere quod patrarat.* Así sucede á un hábil artista, que, llevada á cabo una obra que le haya salido muy conforme á la sábia idea que de ella concibiera, y digna del largo estudio y delicados bosquejos que empleara hasta darle la última mano, se complace en mirarla una y otra vez con deleite de sus ojos, arrobos de sus sentidos y regodeo de su corazon. Y ¿quién vacilará en creer que el corazon de Dios sintiese un inmenso gozo al mirar á la Virgen recién nacida, á quien acababa de comunicar una beldad sobrehumana, un mérito sublime y toda la perfeccion que cabe en pura criatura? Aun mas, no temo equivocarme diciendo que, si al principio del mundo se complació Dios en las cosas criadas, fue principalmente porque las acababa de formar para María, para cuya gloria habian de servir, y á cuyas órdenes habian de obedecer pronta, humilde y respetuosamente. En efecto: vió él al sol ricamente adornado de esplendorosas llamas, y se alegró: *et gavisus est;* porque habia de formar un dia con su oro finísimo el real manto de María. Vió la luna de blanca y candorosa luz cubierta, y alegróse: *et gavisus est;* porque habia de labrar un dia con su purísima plata el escabel de los piés de María. Vió las estrellas que con sus vivos centelleos embellecian el cielo, y se alegró: *et gavisus est;* porque un dia habian de tejer con sus rubias pedrerías la real corona sobre la cabeza de María. Vió los

mares, selvas, plantas, llanuras y colinas, y se alegró: *et gavisus est;* porque un dia todos habian de servir á María como á soberana emperatriz del universo. ¿Seria poco, por lo tanto, lo que Dios se gozaria en la naciente Niña, y lo que le deleitaria el contemplar las dotes de su cuerpo y perfecciones de su alma, si tanto se complació en aquellas criaturas que principalmente para ella trajo del abismo de la nada, destinadas á formar su servidumbre y rendirle perpetuo é inviolable homenaje?

5. De aquí deduzco yo, no sin fundamento, que, así como Asuero, fuera de sí de alegría por haberle cabido en consorte de su tálamo y cetro, Vasti, la mas hermosa de cuantas mujeres cobijaba su reino, á pesar de no ser él el autor de su beldad, dió un suntuoso banquete á todos los pueblos y príncipes sujetos á su dominio para que tuviesen ocasion de admirar tanta donosura y belleza: *ut ostenderet cunctis populis et principibus pulchritudinem illius;* así Dios, fijando hoy con agrado su perspicaz mirada en la incomparable y celestial hermosura de la Virgen, quedó de ella tan prendado que, llamando gozoso al rededor de su cuna de lo alto de los cielos á los puros espíritus, y del profundo de la tierra á los Patriarcas, Profetas y santas mujeres, se la daria á ver, explicándoles á la vez los símbolos y figuras en ella escondidas; y que con risueño semblante les diria: Ved ahí, ó mis Ángeles, la futura Madre de mi Verbo consustancial, la reparadora de los excelsos tronos del empíreo, de donde se desplomaron vuestros compañeros rebeldes, la Señora del cielo, la Reina del universo.— Hé aquí, ó Adán, la gran mujer de quien te dije que, merced á su candor, habia de aplastar la orgullosa cerviz de la serpiente seductora.— Hé aquí, ó Noé, la que con su augusto poder habia de salvar mi gente miserablemente náufraga en las olas del pecado. Es la que te mostré en aquella arca venturosa do hallaste oportuno refugio y segura salvacion cuando el diluvio inundó toda la tierra.— De esta mujer te pinté, ó Moisés, la fecundidad inviolablemente incorruptible en aquel espeso zarzal que ardia sin perder su entereza.— Su santidad, ya desde su comienzo sublimada sobre el mérito de todos los justos, es la que te señalé, ó David, en aquella nobilísima ciudad cuyos cimientos descansaban en las cimas inaccesibles de los montes mas encumbrados.— Su alma bella, ricamente adornada de todas las virtudes y perfecciones, es la que te significué, ó Salomón, en aquel augustísimo templo para cuya ereccion y hermoseo recurriste al oro mas fino, á la mas pura plata y mas preciosas piedras que

encierran las sombrías entrañas de los montes, y á los cedros mas incorruptibles, y á las mas empinadas palmeras, y á los plátanos mas escogidos que brotan de los embalsamados picos del Líbano. — Y tú, ó Débora, figuraste el valor de esta mujer, cuando con tu generoso denuedo humillaste el orgullo de los enemigos de mi pueblo. — Y tú, ó Jael, su fortaleza, cuando, invicta, traspasaste con un clavo las sienas del infucuo Sísara. — Y tú, ó Abigail, su prudencia, cuando obsequiosa con David, templaste sus iras con la blandura. — Y tú, ó Raquel, su beldad, cuando con tus bellas y dulces miradas cautivaste el corazon del buen Jacob.

6. Á tales acentos, no dudo seguirian, en torno de la cuna de la recién nacida Niña, los alegres y repetidos aplausos de los sublimes espíritus, y de los justos del limbo; siendo, con toda razon, comun el placer, el regocijo y los festejos.

7. Mas, si tan justo motivo de inefable júbilo fue para el cielo en este dia el nacimiento de la Virgen, por ser ella desde luego objeto de las mas caras complacencias de Dios; no habrá ya quien no eche de ver cuál y cuán grande debiese serlo tambien para la tierra, por ser ella con su venida al mundo objeto de las mas seguras esperanzas de los hombres.

8. Que esto fuese una verdad en orden ya á sus santísimos Padres, ya á los justos detenidos en el limbo, á quienes es sobremañera probable revelase el Espíritu divino la eleccion de la Niñita para futura Madre del Verbo eterno, no ha lugar á dudarlo. Ahora, pues, este fue tambien el noble motivo por que debieron regocijarse todos los hombres, visto que el nacimiento de la Virgen fue el venturoso principio de la salud y reparacion de todo el linaje humano. *Nativitas Mariæ*, dijo san Pedro Damiano, *fuit humanæ salutis initium*, como quiera que, en expresion del mismo, fue anuncio y alegre seguridad del cercano nacimiento del Redentor: *In natiuitate Mariæ felix Jesu est inchoata natiuitas*.

9. Muy á propósito los espíritus celestiales, al contemplar á la niña María felizmente venida al mundo, para tributarla un digno y proporcionado encomio, la saludaron con el nombre de aurora. ¿Quién es esa que se levanta cual aurora al despuntar? Y con razon: porque, así como la aurora con bañar con sus rayos candorosos y rubicundos la fresca mañana, es para los mortales fausta no menos que fiel mensajera del inmediato nacimiento del sol; así la Virgen desde los primeros albos, digámoslo así, de su infancia anunció al mundo el próximo nacimiento del divino Sol de justicia, y el re-

gocijado dia de la humana salvacion. Y ¿no tendrán en este dia los mortales sobrado motivo para alegrarse? ¿Qué bienes no nos promete la Virgen al prometernos la cercana venida del Redentor! Prométenos el divino Moisés que, á los que éramos por la culpa vilísimos esclavos del infernal Faraon, con la portentosa vara de su poder habia de sacarnos de su infucua y antigua sujecion, de su pesado é ignominioso vasallaje: el divino Josué que con el clarin de su doctrina rebovente verdad habia de derribar desde sus orgullosas alturas, cual otra Jericó, arrancándola de sus cimientos, la falsa y engañosa doctrina del mundo fementido: el divino Melquisedec que habia de ofrecer por nosotros á su Padre irritado, en aceptable sacrificio de perdon, reconciliacion y paz, su cuerpo sacrosanto, cual pan de vida, y su preciosísima sangre, cual vino escogido.

10. Y á mas de esto, con prometernos la Virgen naciente el cercano nacimiento de Jesús, hijo suyo y libertador nuestro, ¿no nos anunciaba á la vez que ella seria nuestra Madre? Porque si en realidad Jesús es nuestro hermano primogénito, como él ha querido le llamásemos: *Primogenitus in multis fratribus*; es evidente que en el mismo instante en que la Virgen fue declarada verdadera y natural Madre de Jesús, empezó tambien á ser madre nuestra por adopcion, mirándonos, acogiéndonos y abrazándonos ya desde entonces con piadoso, entrañable y maternal afecto. ¿Puede decirse mas para mostrar el justo motivo de regocijo que trajo á los hombres y debe despertar tambien en nosotros este dia, de todos el mas alegre y venturoso? ¿María es nuestra Madre! Alegraos, pues, ó pecadores, que ya sale, propicio para vosotros, el bello y radioso iris que, estancando con su poder las asoladoras lluvias del cielo, para vosotros agitado y tempestuoso, hará brillar sobre los mismos plácidos y serenos dias de beneficencia y bonanza. ¿María es nuestra Madre! Alentaos, pues, ó justos; que ya empieza á moverse, propicia para vosotros, la clara y luciente columna que, disipando con sus rayos las opacas tinieblas de esta mortal peregrinacion, mostrará á vuestros pasos tímidos y vacilantes el recto sendero que ha de conducirnos á la rica tierra de promision, á donde aspiran vuestros ardientes votos.

11. Y si todos los hombres deben con razon alegrarse en este dia venturoso por tan feliz nacimiento; á vosotros, hermanos míos, os cabe un especial regocijo y extremado consuelo, como quiera que os teneis por dichosos y cifrais vuestra principal gloria

en ser todos sinceros, humildes y respetuosos devotos de la naciente Niña. Así que, señaladamente por vosotros y para vuestro bien nació ella: y si, cual dulce y afectuosa madre, acoge y estrecha en su purísimo seno á los hombres todos; no dudeis que á vosotros particularmente os extiende sus brazos y con sumo amor os abre su corazón, toda vez que bastante os distinguís, á manera de hijos primogénitos, en fielmente servirla, religiosamente venerarla y fervorosamente amarla.

12. Por tanto me figuro que, desde la cuna volviendo la niña María á cada uno de vosotros y á todo este distinguido auditorio, como que ya desde aquellos momentos estaba rica y plenamente dotada de luz profética para prever lo por venir; y complaciéndose en vuestra devoción, piedad y magnífica pompa con que todos los años habíais de obsequiar y honrar el alegre día de su nacimiento, diría desde entonces: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*. Pondré mi morada en medio de vosotros, os protegeré con especial cariño, y os prodigaré mis socorros; ni será jamás verdad que yo os desconozca y os deseche: antes bien será siempre vuestra, y enteramente vuestra: por vosotros serán mas frecuentes mis ruegos, mas escogidas mis gracias, mas copiosas mis bendiciones.

13. Que así sea, me lo manifiestan los efectos. Á la singular protección que os dispensa la Virgen atribuyo yo las muchas y bellas virtudes cristianas que os adornan; la humildad de corazón en medio de la nobleza de la sangre; la pureza de conciencia en medio de los lisonjeros halagos del mundo: virtudes tanto mas recomendables en vosotros, cuanto que se las ve brillar á despecho de sus enemigos. Seguid, pues, hermanos míos, mereciéndoos siempre con vuestras obras virtuosas la protección de María: y así descenderán sobre vosotros cada día mas copiosos sus favores, y, merced á ella, los poderosos socorros de la divina gracia de su Hijo, con cuyo medio podréis llegar con seguridad al feliz término de la eterna dicha. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. 1, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. La ilustre ascendencia de María es la misma que la de su Hijo Jesús...
2. ¿Por qué el Evangelio no nos da la genealogía de María y sí solo la de su esposo José? Porque, como dicen san Jerónimo y san Juan Crisóstomo, las mujeres debían ser de la misma tribu que sus maridos, y por eso *non fuit mos hebraeis genealogias texere mulierum*.
3. Si para María es blason, en el órden de la naturaleza, ser hija de Reyes, Patriarcas, etc., mucho mayor blason es para estos tener una niña que con su nacimiento ilustra las iglesias triunfante, militante y purgante: *Cunctas illustrat ecclesias...* ¡Oh felicísima Niña!... *Nativitas tua gaudium annuntiavit, etc.*
4. ¡Oh día feliz!... Este es el día que predijeron los Profetas,... Este es el día en que, como dice san Jerónimo,... Este es el día en que de la raíz de Jesé... Este es el día en que descubrió Dios... Este es el día en que por todo el mundo... Este es el día en que se descubre en el mar... Este es... Este es... Para decirlo de una vez: este es el día en que nació...
5. Nace María, no como los otros niños entre lágrimas..., sin juicio..., sin gracia y en pecado, sino...
6. Así nació esta soberana Princesa... ¿Para qué? Para ser Madre del Salvador... ¡Con cuánta mas razón que los de Betulia podemos nosotros...!
7. Alegraos, hijos de Adán,... Hijos de la Iglesia, alegraos... Alegranse los Ángeles..., la misma beatísima Trinidad... Alegróse el Padre...; alegróse su Hijo...; alegróse también el Espíritu Santo...